

España: “La generación del 98”.

El pensamiento vivo de don Miguel de Unamuno

Spain: The generation of '98.
The alive thinking of Mr. Miguel de Unamuno

*César Adolfo Alva Lescano*¹

INTRODUCCIÓN

La nación española se ha caracterizado por crear su propia cultura; y recrear su especial literatura que le ha dado renombre. Desde tiempos lejanos –la producción española hace pensar– toda la riqueza literaria aparecida en la Península se escribió en lenguas primigenias que fueron los Romances, formas lingüísticas derivadas del latín vulgar; con ellas se forjaron las diversas formas literarias que han quedado como testimonio de la gran influencia que tuvo España en el mundo de las letras. Numerosos escritores y poetas, agentes literarios poblaron Iberia, amplio escenario español, persistiendo siglos desde los albores y el trascurso de siglos, haciendo de la Península campo fecundo para la literatura, hecha bandera heráldica y conducida por célebres artistas de la palabra, instrumento con el cual expresaron sus pensamientos.

Los siglos: 12,13 y 14 fueron prolíficos en literatura convertida en la base de futuras conquistas alcanzadas conforme se sucedían los años y siglos. Diez centurias comprenden la siembra y cosecha del ideal español fortaleciendo el humanismo y los placeres del espíritu. Pensamiento y lenguaje fueron los dos medios principales para la creación literaria de España; los agentes-hombres y sólidos conocimientos de la época –forjaron obras que se guardan en el relicario del tiempo y son evocadas como

testimonio de las corrientes primigenias; pues es conocido el ejercicio y actividad de los Cantares de Gesta; siendo los primeros poetas populares, los juglares, quienes cultivaron la inicial literatura mediante el Mester de Juglaría, cuyo instrumento fue el romance. Se cree que el Cantar del Mío Cid fue compuesto en romance y cantado por un juglar de Medinacelli.

Apareció en seguida la literatura culta cultivada por clérigos y con temática religiosa; apasionados por las lenguas romances, iban lentamente mejorando el lenguaje para estructurar versos de mayor sabiduría, cuya forma literaria se llamó El Mester de Clerecía. Pasaron los tres primeros siglos y se anunciaban nuevas conquistas que propiciaban el mejoramiento del fondo y la forma para determinar –evolutivamente– otras literaturas avanzadas.

Llegan los siglos 15 y 16 y la producción literaria de España, con amplio sentido humanístico, encuentra un nuevo escenario donde realizar novedosa literatura. Aparecen los genios del pensamiento quienes produjeron admirable literatura como fruto del ingenio español. En esta etapa se cultivan todos los géneros literarios: apólogos geniales, novelas, la poesía en sus diversas formas y manifestaciones del espíritu y el drama que adquiere fama universal por la calidad de temas llevados a la escena.

¹ Doctor en Educación. Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Trujillo. Profesor de la Universidad Privada Antenor Orrego.

España padeció las influencias extranjeras que devinieron en una etapa denominada de la Decadencia que duró más de un siglo. El afrancesamiento tuvo asidero en la Península y fue aceptado por varios escritores españoles. El tiempo se encargó de superar esta época para volver a encontrarse con el auténtico espíritu de España e iniciar la acción del resurgimiento evocando su pasado glorioso. Era conveniente volver al pasado, actualizar los ideales tradicionales y que vuelva a identificar su literatura con el verdadero espíritu español.

Con motivo del protagonismo de España en la conquista de ultramar y el establecimiento de virreinos donde jamás se ocultaba el sol, según la expresión del gran monarca Carlos V, entró en una etapa de conformismo a disfrutar de la opulencia venida de sus territorios del nuevo mundo; esto permitió aprovechar de riquezas y olvidar sus bienes propios, aspiraban a conseguir títulos y descansar sobre sus glorias. Esta vida determinó boato y abandono de los valores del prodigio español.

El tiempo se encargó de romper el conformismo en el que vivía la Península inmersa en las exóticas influencias. Llegó el despertar con luz radiante y fueron hábiles promotores que se propusieron enarbolar la bandera del alma española agitada en toda la Península y en particular en la capital donde confluyeron hombres soñadores deseosos de rescatar los valores tradicionales perdidos de España. Llegaron intelectuales con espíritu revolucionario a develar el negro manto que cubría la Península, clamaron por la herencia de siglos y de grandeza cultural y volvieron a encontrar el camino perdido.

El grupo de soñadores y hábiles intelectuales y escritores habían realizado sus publicaciones en sus respectivos pueblos, eran anuncios para el resurgimiento iniciado por jóvenes entusiastas, agrupados y unidos por los mismos sentimientos e intereses; agrupación que denominaron: "La Generación del 98".

Entre los juveniles escritores y primeros en destacar en el movimiento del resurgimiento intelectual y literario de España, figuran: José Martínez Ruiz "Azorín", Pío Baroja, Ramiro de Maeztu, Ramón del Valle Inclán, Jacinto Benavente y Miguel de Unamuno, mayores pensadores y literatos; luego, se unieron a los gestores de la nueva gesta: Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Ramón Menéndez Pidal, Jacinto Benavente, Ortega y Gasset y otros. Todos ellos con el fin nacional a favor de su amada España.

INVOCACIÓN

Particularmente, es mi deseo referirme y tratar sobre el personaje central y considerado como el más ilustre miembro de la Generación del 98, don Miguel de Unamuno, quien concita interés, invita a evocarlo y tenerlo presente por la sabiduría con la que expresó su pensamiento y sabias ideas en los libros que circulan por el mundo de las letras y se comentan en los centros de elevados conocimientos.

Miguel de Unamuno fue un ilustre pensador, filósofo, poeta quien dio brillo a la Generación con su fe y su sabiduría. Destacó como pensador llegando a ocupar excepcional puesto en las letras españolas. Inspirado poeta, ensayista, crítico, novelista, dramaturgo, periodista y profesor, llenando de fe y amplios conocimientos dentro de la Universidad a la que amó tanto y sirvió durante varios años, Salamanca. Don Miguel fue todo y en todo dejó hondas huellas como herencia de su sólido pensamiento que lo llevó a convertirse, no sólo en el sabio pensador sino fuerte crítico, contradictorio, paradójico y original.

La gloria de don Miguel se sustenta en sus obras, fruto de su talento y expresadas tanto en prosa como en verso. En todas ellas destaca su habilidad y sus hondas meditaciones sobre la vida, la existencia, los valores espirituales y todo aquello que posee el hombre como ser pensante y con capacidad de crear y emprender actitudes para su bienestar personal. La obra emprendida por don Miguel se caracteriza por sus ensayos de naturaleza filosófica y de efecto formativo para conseguir enseñanzas que sean sólidas, a la vez, se constituyan en un mensaje influyente espiritual.

Fue rector en la Universidad de Salamanca muchos años a la que dedicó lo mejor de su sabiduría reflejada en el pensamiento de sus discípulos para quienes tuvo siempre el afecto y la distinción que todo hombre -en formación- se merece para lograr una posición distinguida y con capacidad de servir los sagrados intereses de la nación. Sus magistrales clases de filosofía y de crítica literaria agitaban el alma de los estudiantes que egresaban embuidos del espíritu español para amar más y dedicar su formación en bien social, sabiendo que la herencia de las pasadas generaciones fluían del espíritu del maestro y eran depositadas en el pensamiento de sus discípulos.

Muchas son las obras producidas por el célebre educador y gran literario. En esta circunstancia de

evocar la memoria del ilustre filósofo, se dedica algunas apreciaciones sobre sus dos importantes ensayos que han quedado como testimonio de su sabiduría: "La Agonía del Cristianismo" y "Del sentimiento trágico de la vida".

En su obra, "La Agonía del Cristianismo", vasto ensayo, Unamuno, trata temas de hondas reflexiones sobre el Cristianismo a cuya histórica concepción, el pensador considera como un valor del espíritu universal, que tiene sus raíces en la intimidad individual y humana, piensa como otros pensadores, que con el ideal cristiano es conseguir la salvación individual; afirma su pensamiento cuando expresa: "Creer lo que no vemos se nos enseñó, en el catecismo, qué es la fe; creer lo que vemos –y lo que no vemos– es la razón, la ciencia, y creer lo que veremos-o no veremos- es la esperanza; y toda creencia. Afirmo; creo como poeta, como creador, mirando al pasado, al recuerdo; niego, descreo como razonador, como ciudadano mirando al presente, y dudo, lucho, agonizo como hombre, como cristiano, mirando al porvenir irrealizable y penetro en el universo con todo lo vivido. "En este pequeño párrafo sintetiza, el maestro, su condición cristiana dentro de la incógnita que da el tiempo y la época".

En el otro importante tratado ensayístico: "Del Sentimiento Trágico de la Vida", ensayo, que al decir del escritor y crítico, Estrella Gutiérrez, es el mejor logrado por el filósofo, famoso libro y afirma que con el tiempo y los años, será incorporado a las obras excelsas y perennes de la literatura española y de habla castellana, igual que las escritas por genios de la producción cultural. Fue escrita en 1913, obra maestra del escritor que gravita como sólido pensamiento filosófico y original. En esta magnífica obra, el pensador Unamuno lucubra pensamientos de profundo razonamiento personal y demuestra con sentimientos propios al referir, que no son las ideas las que nos hacen optimistas o pesimistas sino que es el propio optimismo o pesimismo de origen filosófico o patológico que muestran influencia tanto lo uno como lo otro haciendo las propias ideas".

Refiriéndose al hombre, el filósofo, manifiesta que siempre se ha afirmado que es un animal racional, y que por qué no se dice que es un animal afectivo o sentimental, puesto que el ser humano se diferencia de los animales porque éstos no poseen el don del sentimiento. En suma se halla, en el general razonamiento del escritor, algo que interesa a todo pensador o filósofo; lo que más debe importarle es el Hombre.

Son muchas las sutilezas que ofrece el maestro, don Miguel de Unamuno en sus extraordinarias obras: algunas veces identificándose con los demás que creen en él, otras desconcierta con sus personales lucubraciones; en consecuencia, el filósofo y poeta ofrece al mundo del pensamiento y la literatura conceptos sobre la vida, la existencia y los sentimientos que embargan al hombre. Anotamos algunas apreciaciones cuando, mediante sus sabias reflexiones y amplios conocimientos de la vida y del Hombre, deja numerosas obras en las que se debe detener la inteligencia para participar de su pensamiento, obras para cada momento, seguir auscultando la sabiduría del maestro y detenernos en su mensaje cuando afirma: "Todo conocimiento tiene una finalidad. Lo de saber para saber, no es, dígame lo que se quiera sino una tétrica petición de principio. Se aprende algo o para un fin práctico inmediato o para completar nuestros demás conocimientos. Hasta la doctrina que nos aparezca más teórica, es decir, de menor aplicación inmediata –a las necesidades no intelectuales de la vida, responde a una necesidad– que también lo es intelectual, a una razón de economía en el pensar, a un principio de unidad y continuidad de la conciencia. Pero así como un conocimiento científico tiene su finalidad en los demás conocimientos, la filosofía que uno haya de abrazar tiene otra finalidad extrínseca, se refiere a nuestro destino todo, a nuestra actitud frente a la vida y al universo. Y el más trágico problema de la filosofía es el de conciliar las necesidades intelectuales con las necesidades afectivas y con las volitivas. Como que allí fracasa toda filosofía que pretende deshacer la eterna y trágica contradicción base de nuestra existencia.

Las reflexiones sobre el sentimiento trágico de la vida, demuestran la profunda concepción de Unamuno piensa y confirma confesando" que tras si toda una concepción de la vida misma y del universo, toda una filosofía más o menos formada más o menos consciente".

En las numerosas y variadas obras que creó don Miguel para la posteridad, se advierte sabiduría; por eso debemos afirmar que los grandes hombres y las grandes obras escritas en el pasado están presentes en los actuales momentos y se proyectan en el futuro realizando el rol protagónico de preservar y mantener como sustento de la cultura, su mejoramiento adaptándose al tiempo; pues aquéllas nunca terminan.

La cultura borra fronteras, no tiene límites; los sólidos pensamientos van de uno a otro confín sin

lugar y tiempo; por eso, el legado de los grandes hombres, lo sembraron para la cosecha de las generaciones que se suceden y siguen alentadas por aprehender los conocimientos del pasado para fortalecer su formación en el presente.

Las obras vigentes sustentadas en sabias concepciones nunca acaban ni pasan, son eternas porque trataron sobre la vida, la existencia del Hombre de todo tiempo y lugar, analizando sus necesidades y deseos de superación conforme avanzan las épocas.

Los cambios se producen conforme pasan los años, pero siempre están prestos a asimilar lo conveniente y necesario; pues no se puede negar los valores culturales elaborados durante siglos. Debemos afirmar que el espíritu no envejece y se mantiene atento para reaccionar frente a los acontecimientos siempre que todos ellos busquen establecer los adelantos. Así lo pensó el sabio don Miguel de Unamuno.

Para los estudiosos y estudiantes, las obras inmortales constituyen testimonios y herencia que no deben terminar, ellas sirven para fortalecer el espíritu y asegurar el progreso de los pueblos, estos sustentan su historia en las obras de los ilustres pensadores, que como Miguel de Unamuno bregaron por establecer una cultura y un pensamiento para el futuro donde se disfrute el bienestar general.

Actualicemos la creación del célebre filósofo nacido en Bilbao (España). Su ilustre vida es un ejemplo para los hispanohablantes. No ha sido peruano ni americano; pero reiterando que la sabiduría no tiene fronteras, el espíritu de don Miguel se siente y se actualiza en sus obras como testimonio de su pensamiento expresado en lengua española, idioma común de los países latinoamericanos que se sienten vinculados a España por la raza, costumbres y sobre todo por el lenguaje.